

Fin de Análisis

Delia Torres de Aryan

¿“Cómo hacer para escribir si no es sobre lo que no se sabe, o lo que se sabe mal”?

G. Deleuze ¹

“Lo que llamamos principio es a menudo el final, y establecer un fin es establecer un comienzo. El fin es el lugar donde empezamos”.

T. S. Eliot ²

“Por momentos siento en mí, impulsos hacia una síntesis, pero cuido de mantenerlos dominados”.

S. Freud ³

En una carta a Fliess de abril de 1900, cuando aún no ha desarrollado su teoría de la transferencia, Freud tiene una intuición olvidada luego; nos dice que *“la terminación asintótica del tratamiento es un rasgo inherente al análisis, se debe a la transferencia y agrega: esta forma de finalización ”... “es más una decepción para los que la ven desde afuera”*, concluyendo con una paráfrasis del saludo de la pascua judía *“el año que viene en Jerusalén”*⁴ que, como se sabe, siempre está por llegar, espera lo aún por nacer.

La idea de finalización asintótica muestra la imposibilidad de pensar el fin de análisis como cierre o intento de soldadura o de sanar

¹ *Diferencia y Repetición*, pág. 18.

² Epígrafe del último cuaderno de notas que llevaba Winnicott poco antes de morir.

³ Freud, S. Carta a Fliess del 16 de abril de 1900, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Tomo III, Madrid, 1968, pág. 861.

⁴ Línea asintótica es aquella a la cual se acerca indefinidamente otra, sin llegar jamás a coincidir.

una herida, algo siempre queda, resta una resistencia que impide la totalización. Termina con una pregunta que queda abierta y la aceptación de vacíos que dan sentido a lo lleno.

COMO ENTENDEMOS LA TRANSFERENCIA

“La terminación asintótica del tratamiento se debe a la transferencia” dice Freud en la misma carta a Fliess del 16 de abril de 1900 y el fin del tratamiento estará indudablemente vinculado a cómo pensemos la transferencia.

Ferenczi habla de un *“análisis completo”* y lo define como aquel en el que *“el paciente llega al convencimiento de que si sigue en análisis es únicamente porque está tratándolo como una fuente fantasmática de gratificación, que en términos de realidad nada le reporta. Una vez que ha superado lentamente su duelo por semejante descubrimiento, inevitablemente empieza a buscar otra fuente de gratificación más real. La renuncia al análisis es pues, el desenlace final de la situación infantil de frustración”*.⁵ Afirmación de un valor indudable que implica una concepción de la transferencia como reedición de una situación traumática infantil originaria.

Paso a explicar cómo entiendo el fin de análisis a partir de una concepción de la transferencia que como el juego no tiene un principio fijo ni un fin, es decir se trata de otro paradigma. Si la transferencia naciese como desenlace final de la situación infantil de frustración, el psicoanálisis de niños no sería posible, pero sucede que la relación del niño con sus padres ya es una relación de transferencia.

Así vista, la terminación del análisis no puede ser disolución de la transferencia sino transferencia de ese proceso transferencial a uno o varios lugares otros, a unas u otras relaciones donde prosigue vivo el enigma, trabajando bajo otras formas.

Lo que en Freud era *“la situación traumática sexual infantil originaria”* lo pensamos como la actualización en la transferencia del enigma que los significantes del adulto son para el niño. No se trata de reconstruir una realidad de acontecimientos vividos ni de acceder a un objeto. El análisis implica acceder a una situación en la que se

⁵ *La terminación del análisis didáctico: el proceso, las expectativas, los logros el punto de vista del analista*, Colección de monografías, N° 5, 1986. IPA, Compila Arnold M. Cooper, Congreso Internacional 1985, Hamburg, pág. 14.

reabre creativamente la dimensión del enigma en la fantasía conjunta con el analista. De esa manera surgen nuevas traducciones mediante las que el analizando actualiza, no repite, elementos que habían quedado excluidos, dándose la posibilidad de que surjan nuevas historizaciones en forma de secuencias, estructuras simbólicas capaces de poner lo pulsional, en una forma menos empobrecedora que el síntoma.

La dimensión de interrogación, de apertura del enigma es fundamental para que haya proceso, más allá de la repetición de los comportamientos y de las relaciones con las imagos infantiles que no sólo ocurren en el análisis sino que también se dan fuera de él.

Entiendo la transferencia como un “entre” donde no hay un sujeto y un objeto sino una relación de desconocido en la que la palabra puede articular algo de lo que es una relación de infinitud. Relaciones que no son directas, sistemáticas, conmensurables, contemporáneas, ni recíprocas, relaciones que no se ubican en el mismo tiempo. Un desconocido que no se limita a ser el conjunto de las cosas que todavía no conocemos. No es una relación con otro, sino que la transferencia requiere de un “entre” a constituirse como espacio de producción.

La temporalidad de la transferencia es la del juego de los niños o la de la representación teatral, su actualidad, no repetición y efecto se ubican en una dimensión lógica témporo-espacial, como una geografía.

Encuentro en Maurice Blanchot ideas que me ayudan a comprender la transferencia y su relación con lo que en el pensamiento de Blanchot sería el fin/no fin del análisis. Freud diría Análisis Terminable e Interminable. Blanchot plantea que la escritura es la práctica de una ausencia pues la palabra, el lenguaje nunca puede inscribirse del lado de la presencia. Su pensamiento se afirma en paradojas y fragmentos. La paradoja tiene dos sentidos opuestos que aportan un sentido nuevo. Esta forma de pensar ya está presente en muchos de los títulos de sus libros, por ejemplo *Diálogo Inconcluso o Infinito* según la traducción, o *El paso (no) más allá*, en que juega con la paradoja de la palabra *pas* en francés que significa *paso* y *nada*, *no*, es decir *pasa* y *no pasa* o “El libro por venir”, que refiere al mismo sentido del saludo de la pascua judía “el año que viene en Jerusalén”, que siempre está por venir. Dice: “El libro... cuando es leído aun no ha sido leído nunca, sólo alcanza su presencia de obra en el espacio abierto por esa lectura única que cada vez es la primera, que cada vez es la única... detrás de la cual espera la decisión liberadora el ‘Lázaro,

levántate y anda””.⁶ Lo que en términos del análisis implica que hasta que el análisis no haya terminado no ha sucedido aún.

Dice Blanchot “el don del poema es la ceniza, lo que resta por decir”.⁷ Algo de eso tiene el fin de análisis, su don reside en el trabajo que queda por hacer, tomar en sí, conservar en sí el trabajo realizado “*entre*” como facultad adquirida. Como si el estar juntos de la transferencia pudiera afirmar un nuevo sustento en lo que construye. Paradoja de la fidelidad al otro del “*entre*” que no es apta para interiorizarse, ni se puede conservar como objeto con el cual identificarse, se trata de un trabajo “*entre*” que asimismo no debe diluirse. El fin del análisis supone una capacidad para sostener la realidad psíquica propia, la intimidad, se trata de poder estar solo pero no aislado, solo pero ligado a grupos donde se puede intervenir y ser intervenido, con una disposición despierta, receptiva, que tiende a no criticar y conoce momentos de alegría. No es autoanálisis, que ya en la misma palabra evoca un soliloquio, un mundo cerrado.

El proceso que ha desencadenado el análisis prosigue cuando la partida ha terminado, *partida* como *inicio de viaje* y *partida* como en *partida de juego*. Ejemplo del sentido antitético de las palabras primitivas. Dice el diccionario de la Real Academia Española (del latín *partire*, dividir una cosa) “finalizar”, “concluir” e “inicio de viaje”, “ponerse en camino”. “Desconcertar”, “anonadar”, también “compañeros de juego” “*partener*”, “registro de nacimientos”, “de defunción”.

De ahí que el múltiple sentido del término *partida* nos acerca al sentido del fin de análisis como inicio de viaje, alejamiento y también lo que evoca como *permanencia* en *partida de juego*, siempre en curso. Seguramente todos estos sentidos juegan en el proceso analítico y su finalización.

Ir hasta de donde ya no se puede regresar, no se trata de conocimiento y mucho menos de certeza. La decisión de finalizar apuesta más que al resultado obtenido, a la emergencia de un sujeto de la decisión que supone la posibilidad de un desasimiento, un compromiso con las consecuencias de ese obrar que implica aceptación de lo que ignoramos, de los momentos de desamparo, de la soledad.

⁶ Blanchot, M. (1955) *El espacio literario*, Paidós, Barcelona, 1992, págs. 182,3.

⁷ Blanchot, M. *La escritura del desastre*, Caracas, Monte Ávila, 1990, pág. 124.

Lévinas, ha rozado el tema que nos ocupa al afirmar: “El ser de las cosas ... coincide con la ausencia de las cosas que son las palabras. Ser equivale a hablar, pero a hablar en ausencia de todo interlocutor”.⁸

O Kafka cuando piensa que las sirenas poseen un arma mucho más terrible que el canto que es su silencio, dirá “es probable que alguien se hubiera salvado alguna vez de sus cantos, aunque nunca de su silencio”.⁹ D Winnicott diría la capacidad para estar solo en presencia de otro.

DEL LADO DEL ANALISTA

En la misma carta de 1900 dice Freud “*sólo de mí dependía continuar el tratamiento, pero intuí que significaría una transacción entre la salud y la enfermedad que los enfermos desean y el médico no debe favorecer ni aceptar*”.

La meta del proceso analítico en ningún caso puede ser puesta o impuesta por algo o alguien por fuera del análisis mismo, porque no puede haber proceso sin sufrimiento subjetivo. El síntoma a su vez no puede tomarse por su valor manifiesto como signo aislado, como sabemos, a poco de comenzar el análisis pasa a formar parte de redes complejas y pasa a segundo plano.

Uno de los rehusamientos que el analista debe imponerse, son las metas adaptativas. “Abstenerse del éxito en un mundo en el cual éste entraña ineluctablemente compromiso y una exageración de los propios logros”¹⁰ como dice G. Steiner, no es fácil. Analizando y analista son los únicos que deben acordar sobre si hubo o no logros para pensar en el fin del análisis y muy a menudo esta valoración no es compartida por aquellos que están fuera del proceso.

En el Congreso Internacional IPA 1985, Hamburg, “Sobre La terminación del análisis didáctico: el proceso, las expectativas, los logros el punto de vista del analista”, Egle Laufer habla de sus preocupaciones cuando empieza a pensar en la terminación de un análisis de formación y afirma: “*Por muy satisfactorio que pueda resultar el hecho de ver cómo progresan ‘nuestros’ candidatos a los*

⁸ Lévinas, Emmanuel (1975) *Sobre Maurice Blanchot*, Mínima Trotta, 2000.

⁹ <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/kafka/silencio.htm>

¹⁰ Steiner, G. (2003) *Lecciones de los maestros*, Siruela, México, 2005, pág. 106.

*ojos del Instituto y de sus colegas, lo que me preocupa es asegurarme de que esto no me ciegue, ni ciegue al paciente, respecto de las fuentes de infelicidad, frustración, y hasta tal vez de desesperación consigo mismo”.*¹¹

Coincido con Egle Laufer cuando plantea que el fin del análisis del candidato debe acompañarse de la sensación de que el análisis benefició y enriqueció su vida; de haber superado el enojo y la decepción por aquello en lo que no pudo ser ayudado y concluir sin idealizaciones y sin identificaciones defensivas con la figura de su analista de formación. Recordemos, una vez más, que el análisis que llamamos de formación no difiere en nada del que no es de formación.

Si el analista tolera mal ser dejado de lado, no estará en condiciones de hacer su parte en la experiencia que tiene que ver con investir un futuro de separación a partir de un trabajo de historización. El analista tiene que poder desear el deseo del analizando de estar a solas, de que adquiera esa capacidad. Esperar que suceda el fin del análisis deseándolo en su tiempo, en la singularidad de cada analizando. En el punto en que seguir solo tiene más valor que hablar y escuchar en sesión. De esa manera el analista es modificado por el fin de cada análisis que lleva a cabo. El fin es el lugar donde empezamos dice T. S. Eliot.

OTRA MIRADA

Se atribuye a Miguel Angel la idea de que “la obra no se termina, se abandona”.

Es común que, en la construcción de una casa, un día haya que impedir la entrada de los arquitectos que la construyeron porque no pueden irse, hay que forzarlos a abandonar la obra.

Se sabe que, después de trabajar cuatro años en “La Gioconda”, Leonardo no la entregó, la retuvo porque consideraba que “la dejó imperfecta”.

Los analistas deberíamos cuidarnos del “mal de Leonardo”.

Supongamos que a la pregunta ¿conoce París? se contesta “sí”. El

¹¹Laufer Egle, *La terminación del análisis didáctico: el proceso, las expectativas, los logros el punto de vista del analista*, Colección de monografías, Nº 5, 1986. IPA Compila Arnold M. Cooper, Congreso Internacional 1985, Hamburg, pág. 18.

que hizo la pregunta entiende la respuesta pero ¿podría acaso explicar qué es conocer París?

El equivalente a esta pregunta en el final del análisis debería ser ¿hubo análisis?, pregunta a ser contestada en concordancia, tanto por el analizando como por el analista.

¿Cómo decide un artista plástico o un pintor que su obra está terminada?

Hay cuentos que no podrían terminar ni una palabra antes ni una palabra después.

Hay músicas que empiezan a aplaudirse unos segundos antes de que terminen. Me parece que el fin de análisis no se parece a esas composiciones musicales ni a esos cuentos que evoco. El fin de análisis se acerca más a la lectura de obras literarias “infinitas” entre comillas, como la *Divina Comedia* del Dante o *En Busca del Tiempo Perdido* o a “caminar por París”, siempre queda la puerta abierta, el deseo de volver.

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, G. (1978) *Infancia e Historia*. Adriana Hidalgo Editora, 1971.
- BLANCHOT, M. (1955) *El espacio literario*. Paidós, Barcelona, 1992.
- (1980) *La escritura del desastre*. Caracas, Monte Ávila, 1990.
- COOPER, ARNOLD M. (1985) Comp. *La terminación del análisis didáctico: el proceso, las expectativas, los logros, el punto de vista del analista*. Colección de monografías, N° 5, IPA, Congreso Internacional 1986, Hamburg.
- DELEUZE, G. (1968) *Diferencia y Repetición*. Amorrortu, Bs. As., 2006.
- FREUD, S. (1900) Carta a Fliess del 16 de abril de 1900. *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Tomo III, Madrid, 1968.
- KAFKA, F. <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/kafka/silencio.htm>
- LÉVINAS, E. (1975) *Sobre Maurice Blanchot*. Mínima Trotta, 2000.
- STEINER, G. (2003) *Lecciones de los maestros*. Siruela, México, 2005.

Trabajo presentado: 9-11-2010

Trabajo aceptado: 10-12-2010

DELIA TORRES DE ARYAN

Delia Torres de Aryan
Julián Alvarez 1049
C1414DRU, Capital Federal
Argentina

E-mail: delia@torresyan.com